

Pequeña historia de un escudo

Capitán de Navío (R) Carlos A. Zavalla,
primer Comandante del ARA *San Juan*



Nuestros submarinos llevan el nombre de las provincias que comienzan con la letra S. Sus escudos, de forma española, tienen en el cuartel inferior un pez en sable que representa la Fuerza de Submarinos. En el diestro del jefe, va el escudo de la provincia a la que honra. El cuartel siniestro es el único que responde a la creatividad de quien lo propone y al mensaje que quiere transmitir.

Entusiasmado como sanjuanino que soy, me aboqué al diseño del escudo durante la construcción del buque en Alemania. Quería tenerlo listo y aprobado antes de que llegara a nuestro país y, con tiempo, le transmití la inquietud a mi hermano Jorge, muy ingenioso y buen dibujante, que vivía en San Juan. Mi apuro tenía otra razón: a raíz de un estudio comparativo de submarinos que había realizado y que fue muy mal interpretado, me ganó la profunda enemistad o desprecio del Comandante de la Fuerza de Submarinos y no quise arriesgarme a que el trámite de aprobación del escudo

de mi buque, el submarino ARA *San Juan*, tuviera que pasar por su despacho.

Volviendo al tema en sí, en ese momento en San Juan se estaba desarrollando el Plan Huarpe. Mi hermano se inspiró en él y pensó que su logo podría ser útil, porque el contorno de la cabeza del huarpe recordaba los límites de la provincia. Jorge lo dibujó y resultó muy apropiado, porque era simple, fácil de modelar y lograba una rápida relación del submarino con la provincia.

Teníamos resuelto el aspecto estético del escudo. Ahora había que estudiar si, además, cumplía el requisito de transmitir el mensaje del comportamiento que se pretendía de la tripulación.

Jorge fue a ver al historiador sanjuanino Horacio Videla, amigo de nuestro padre, quien nos informó sobre los antecedentes históricos, los caracteres antropológicos, las ideas morales y las costumbres de la raza, matizados con interesantes anécdotas. A diferencia de las demás tribus americanas, los huarpes eran relativamente

sedentarios: pescadores en Huanacache, agricultores en los valles, cazadores en Calingasta. Otra característica era su capacidad como rastreadores de lo perdido o lo hurtado. El más famoso rastreador fue Calívar. Construían sus moradas en piedra y las cubrían con pieles. Solo se trasladaban por necesidad. El arraigo apartó a los huarpes del nomadismo bárbaro en que no cabe civilización ni progreso.

Hábiles artesanos, construían sus embarcaciones con juncos y hacían finos canastos de mimbre por los que no filtraba el agua. Pueblo dócil, fueron sometidos por los incas. Con su chispa habitual, Jorge agregó que no pudieron defenderse porque les fallaron los torpedos, en referencia a lo que pasó en el conflicto Malvinas poco antes. Más tarde, los españoles los llevaron a trabajar en las minas de Chile, a cuya capitania respondía San Juan. El desarraigo, las enfermedades y el tipo de trabajo fueron minando la resistencia de este noble pueblo que terminó extinguiéndose.

Entre las ideas morales de los huarpes, digna de mención fue la condena al robo y la mentira. Era gente de buena disposición que guardaba pulcro recato de sus cuerpos cubriéndolos con pieles de guanaco. Eran altos, delgados y bien tallados. Las mujeres, agraciadas, lucían collares y amuletos de piedras vistosas. Una prueba de ello es que, en una carta en que se pedía misioneros al Paraguay para adoctrinar a los naturales, se recomendaba que los padres que se enviaran no fueran demasiado jóvenes, aduciendo que «por ser las indias comarcanas muy fermozas e non sea que desvelados por la salvación de las almas, pierdan la propia».

Gracias a mi hermano Jorge y a don Horacio Videla, teníamos listo el escudo del *San Juan* que colmó todas mis expectativas. En el párrafo descriptivo de su heráldica pusimos: «...y en el siniestro la cabeza de un indio Huarpe, primitivos habitantes de la región, cuyo contorno nos recuerda, además, los límites del territorio sanjuanino».

Para finalizar, el párrafo explicativo de su significado dice: «...el indio Huarpe, la elevación de miras con la que actuarán los tripulantes del buque, porque estos industrioses aborígenes abominaban la doblez y la mentira, y eran de una moral superior».

SUBMARINO ARA SAN JUAN

HERÁLDICA



Timbrado por una corona naval, atributo de la Armada, el escudo es de forma española, cortado y medio partido. En sus cuarteles Jefe se representa el origen de su nombre y una figura natural, mientras que en el palo, terciado en banda, se indica la actividad que cumple el buque. Completa el escudo una leyenda con el nombre.

En campos de plata, insignia de la fuerza, integridad y obediencia, está representado, en el cuartel diestro del Jefe, el escudo de la provincia de San Juan y, en el siniestro, la cabeza de un indio huarpe, primitivo habitante de la región, cuyo contorno nos recuerda, además, los límites del territorio sanjuanino. En su cuartel inferior, en campos de azur, lleva la figura fundamental de la Fuerza de Submarinos, representada por una banda de plata cargada con un pez espada en sable encendido de gules.

El azur representa la profundidad en la que se desarrolla la actividad del submarino; el pez espada en sable, el silencio, la acometividad y la decisión; el indio huarpe, la elevación de miras con la que actuarán los tripulantes del buque, porque estos industrioses aborígenes abominaban la doblez y la mentira, y eran de una moral superior. ■